



Foto donada por Paolo Titolo

Función educativa de la familia

≪ Lic. Leticia Moreno Álvarez
Lic. Marlén Escobar Peraza

Durante el desarrollo de la humanidad, los hombres han establecido diferentes relaciones entre sí. Estas no se limitan a la ayuda por la supervivencia sino, además, a las relaciones entre el sexo masculino y femenino desde el punto de vista sexual, afectivo y de amor.

Las mismas tienen sus raíces en el propio desarrollo del hombre como ser social.

Es por ello que el surgimiento de la familia data desde tiempos muy remotos y esta ha sido la célula básica de la sociedad que ha sufrido cambios y transformaciones relacionadas, dialécticamente, con los

cambios operados en las distintas formaciones económicas y sociales.

La familia se ha caracterizado siempre no sólo por su función reproductiva sino, también, por la transmisión a las jóvenes generaciones de los valores acumulados por la sociedad en su devenir histórico.

«La seguridad y el calor que otorga la familia, el cuidado de unos a otros y los nexos emocionales existentes no pueden ser sustituidos por ninguna institución social por bien organizada que esté».⁽¹⁾

Este planteamiento de Kurt Bach enfatiza la importancia de la familia en la vida futura de los hijos, y es dentro del

seno familiar donde se ejercen las primeras influencias educativas.

«Al niño se le enseña a hablar, se le enseña a caminar, se le enseña a comer, se le enseña todo en la vida, y sin embargo, algo tan importante como es la procreación, el amor, la familia, es una cosa que ha quedado muchas veces olvidada, o peor que esto, un poco como proscrita por la religión, por conceptos atrasados, por la ignorancia...»⁽²⁾

Si analizamos esta cita planteada por Grassel nos damos cuenta que en la actualidad existen algunas familias que no realizan la enseñanza de estos aspectos en

La seguridad y el calor que otorga la familia, el cuidado de unos a otros y los nexos emocionales existentes no pueden ser sustituidos por ninguna institución social por bien organizada que esté

su seno, por considerarlos polémicos y candentes; pero a nuestro juicio también influyen la poca preparación y actualización que de estos temas tienen los padres.

Podemos inferir que la familia necesita ser orientada para poder realizar una educación adecuada a sus hijos que conduzca a la formación de valores necesarios para la vida, el matrimonio y el éxito en el amor.

¿A quién corresponde la educación y orientación familiar?

Consideramos que a través de la escuela, los medios de difusión masiva, las organizaciones políticas y de masa, fundamentalmente, se puede ejercer una influencia positiva, que permita la preparación de los padres en cuanto a los métodos a utilizar con sus hijos, basados en el razonamiento, reflexión y ejemplo propio para la formación de convicciones que regulen su conducta social presente y futura.

La diferencia de gustarse a amarse

En la formación de pareja se puede apreciar en sus primeros momentos dos intenciones, una la movida por el amor y otra por la atracción física muy vinculada al sexo, esto *no constituye exclusividades de motivos*, porque pueden existir otros, como el afán de obtener riquezas, prestigio social, poder; pero no es menos cierto que el amor y el sexo son los más usuales. Su rasgo diferencial consiste en la solidez que se esconde detrás del sentimiento, el deseo sexual es más restringido, en tanto el amor es una emoción más compleja y constante.

Hombres muy destacados como escritores, poetas, filósofos han dedicado espacio dentro de su trabajo a reflexionar sobre el amor y el sexo, entre ellos tenemos a José Martí cuando plantea:

«Se da por base en el amor un elemento que en el matrimonio no es capaz de sostenerlo: la simpatía física. La rápida impresión externa precede exclusivamente a las vehementes expresiones y graves promesas que se han hecho

condición indispensable del amor. Y hay tanta diferencia de gustarse a amarse.»⁽³⁾

«... Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento y respeto.»⁽⁴⁾

Analizando estas ideas martianas podemos deducir que para lograr una forma válida de amor es necesario haber alcanzado un desarrollo y expresión de la personalidad propia, que presupone el logro de la identidad del individuo del «Yo».

Erich Fromm haciendo referencia al amor maduro, lo definía como la «unión» que permite conservar la integridad e individualidad propia»⁽⁵⁾. Implica el respeto a la personalidad del «otro» integrante de la pareja, propiciando su desarrollo como individuo, como ente social que tiene derecho a manifestarse en toda su extensión, a su modo, decidiendo las vías para su propia satisfacción.

La autorrealización del individuo como primer paso a una relación amorosa de pareja facilita a las personas grandes oportunidades de conocerse a sí mismo, aspecto este, que se revierte en enriquecimiento de la propia pareja formada.

Cuando los hombres y mujeres en su relación de pareja logran un equilibrio, una equidad son más felices ya que ese conocimiento mutuo permite armonizar la sexualidad de ambos favoreciendo el momento adecuado para el matrimonio.

El modelo más cercano

El matrimonio es una institución social en la que un hombre y una mujer se unen legalmente con el fin de vivir juntos, procrear, alimentar y educar a sus hijos.⁽⁶⁾

Muchos autores plantean que el matrimonio es el punto de partida para la formación de la familia; pero en la vida cotidiana, en las vivencias de la época que vivimos observamos la formación de familias sin que lo primario sea el matrimonio.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la definición de familia que es la siguiente: — Grupo humano que cumple funciones económicas, reproductivas, socializadoras, educativas y de satisfacción de necesidades afectivas o psicológicas.

Sistema único e irrepetible

Al analizar los aspectos educativos y de satisfacción de las necesidades afectivas, vistos dentro de la amplia gama de factores que intervienen en la relación padre-hijo se reconocen aquellos que tienen vínculos con la comunicación y su nexo con los afectos, los sentimientos, el amor en la familia; pero esto tan importante para el «crecimiento» humano presenta aún deficiencias en su tratamiento sistemático.

¿El amor, los sentimientos y los afectos son innatos o se educan?

La pareja al formar la familia y decidir tener sus hijos no siempre tienen clara la respuesta a esta pregunta y, en muchos casos, lo expuesto se limita a brindar información a un sí o no, a un correcto, incorrecto; esta posición queda en el efímero e incompleto, porque el niño adolescente y joven necesita un modelo para poder asumir formas de conducta, para que sea posible incorporar como propio el «sentir», el vivenciar, que es pasar de un «sí que» a «siento y pienso que». Llegar a esto no es tarea fácil, puesto que como declaración de principio podemos abrazar muchas ideas; pero en el medio familiar esto debe ser acción constante ya que el adulto es observado, censurado e imitado tanto en los logros como en aquellas posiciones menos afortunadas.

Se destaca entonces la familia como el primer, más cercano y directo modelo humano que le es dado al hombre, por lo que de esos padres, de esa pareja adulta se va nutriendo y en muchos casos aquí comienzan, las contradicciones entre lo que se le dice al niño, adolescente o joven y lo que él recibe, lo que a él realmente le llega y, finalmente, lo que él ejecuta, la autorregulación de su conducta.

La función educativa de la familia como célula básica de la sociedad debe ser cumplida ante todo, a través del ejemplo positivo de los padres, cuya participación en la sociedad significa el mejor modelo de comportamiento para los hijos ante la vida.

Cabe entonces preguntarnos:

¿La familia de hoy cumple en su gran mayoría la función educativa? ¿Qué sucede en la familia actual? ¿Hay en la actualidad más problemas en la familia?

La familia actual requiere de cambios que satisfagan sus necesidades y posibiliten el cumplimiento de sus funciones que grafiquen los diversos y legítimos intereses de sus miembros.

Los cambios socioeconómicos, la emancipación de la mujer, que ha facilitado su incorporación a nuevos espacios en la sociedad, exige de la familia cambios profundos en los roles, que permita resolver las contradicciones entre un modelo familiar, empeñado en subsistir y las nuevas exigencias sociales y psicológicas que satisfagan el mejor funcionamiento y enriquecimiento de sus miembros.

Los padres necesitan ser orientados para que puedan realizar una educación adecuada a sus hijos, que los conduzca a la formación de valores necesarios para la vida, el matrimonio y el éxito en el amor

Debemos partir que si los padres como pareja no se sienten a plenitud, si no protegen su propia pareja es imposible que puedan entregar mucho bienestar emocional a sus hijos.

En la actualidad son más precoces las relaciones sexuales. El embarazo y la maternidad temprana afloran en algunos sectores juveniles. Tienen también su espacio, problemas de estereotipos morales, de inestabilidad en las relaciones, de promiscuidad e incidencias en las enfermedades de transmisión sexual.

Todo lo expuesto nos hace pensar en la necesidad de una preparación desde las primeras edades de niños, adolescentes y jóvenes para la vida en familia.

¿A quién corresponde esta preparación?

La sociedad en su conjunto es responsable; pero de forma muy particular la familia como modelo que observa desde su nacimiento y, además, a esta labor se suma

la escuela como orientadora de la familia y formuladora de las nuevas generaciones.

¿Cómo la escuela puede contribuir a la orientación de los padres?

Existen formas fundamentales como son:

- Reunión de padres.
- Entrevistas o despachos con los padres.
- Visitas al hogar de los estudiantes.
- Correspondencia hogar-escuela.
- Escuela de educación familiar.

En todas estas formas se debe tener bien definido el objetivo que se persigue contando con un pleno conocimiento de los alumnos y la familia.

Entre los contenidos que proponemos trabajar en las formas de orientación están los dirigidos al enriquecimiento de la familia, que no significa «invadir» a esta, sino, elevar el desarrollo de su capacidad

para transmitir afecto y recibirlo, la distribución de las tareas, el ejemplo personal, el intercambio franco y sincero que permita una auténtica autoridad y respeto sobre la prohibición inflexible, estableciendo límites de funciones acorde al crecimiento de la independencia y responsabilidad del joven.

Es necesario puntualizar que para destacar la capacidad de amor se adquiere y se desarrolla en las relaciones sociales, en la comunicación y en la actividad que se establece entre padres e hijos, muchachas y muchachos, padres y maestros, maestros y alumnos.

Conclusiones

Todo lo expuesto nos alerta acerca de la gran responsabilidad de la sociedad, la escuela y la familia en la preparación de los niños, adolescentes y jóvenes para una vida en familia.

En nuestras familias se observan problemas en la relación de pareja que repercuten en su estabilidad.

La falta de orientación de las jóvenes generaciones por parte de los padres en el amor, las relaciones de pareja y la constitución de una familia son aspectos importantes a considerar en la orientación pedagógica por parte de la escuela.

Recomendaciones

- 1- Sistematizar en la formación del personal docente la modelación y ejecución de actividades de orientación a la familia.
- 2- Superar al personal docente en temas de orientación pedagógica a la familia a través de actividades que conlleven a la reflexión.
- 3- Incluir en las escuelas de educación familiar aspectos referentes al amor, relaciones de parejas y responsabilidad en la constitución de la familia.
- 4- Continuar trabajando a través de los medios de difusión masiva y las organizaciones políticas y de masas la educación familiar ●

Referencias

1. KURT, B.: *La Educación sexual como preparación de los niños y adolescentes para el amor, el matrimonio y la familia*. Pág.
2. GRASSEL, H.: *Juventud, sexualidad y educación*. Editora de Estado de la RDA, Berlín 1967. Pág 10.
3. MARTÍ, J.: *Obras Completas* Tomo 21, Pág. 233.
4. MARTÍ, J.: *Obras Completas* Tomo 20, Pág. 216.
5. MASTER, W.; JOHNSON, V.; KOLODONY, R.: «*La sexualidad humana*, Barcelona, Editora Grijalbo.
6. ARÉS, P.: *Mi familia es así*. Editorial C. Sociales, Ciudad de La Habana, Pág. 1. Bibliografía
1. ARÉS, P.: *Mi familia es así*. Editorial C. Sociales, Ciudad de La Habana.
2. BACH, K.: *La educación sexual como preparación de los niños y adolescentes para el amor, el matrimonio y la familia*. Dirección de perfeccionamiento del personal pedagógico.
3. COLECTIVO DE AUTORES: *Teoría y Metodología de la Educación Comunista*.
4. ENGELS, F.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Editora Progreso, Moscú.
5. FERNÁNDEZ, L.: *Del sexo y el amor: ¿Conversamos con nuestros hijos? ¿Nos comunicamos con nuestros hijos?* Editora Política, La Habana, 1993.
6. HIDALGO, M.: *¿Nacemos amando o se nos enseña a amar? ¿Nos comunicamos con nuestros hijos?* Editora Política, La Habana, 1993.
7. IBÁÑEZ, T. Y OTROS: *El papel de la familia en la educación sexual de las nuevas generaciones*. Revista Magister I. S. P. E. J. V.
8. MASTER, W.; JOHNSON, V. Y OTROS: *La sexualidad humana*.